



LA INTEGRACIÓN DE LAS POBLACIONES INMIGRANTES EN URUGUAY: ELEMENTOS PARA EL DEBATE

Silvia Rivero¹ y Natalia Ríos²

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre las nuevas corrientes migratorias en Uruguay, el cual construye su mito fundacional como país de inmigrantes.

El Uruguay se caracterizó por ser un país receptor de migrantes desde los inicios de su vida independiente, a partir de la década de 1960, en el marco de una crisis económica que se fue agudizando progresivamente, Uruguay dejó de ser un país de inmigración para convertirse en un país de emigración. A finales del S. XX comienzan a llegar las primeras corrientes inmigratorias provenientes de América del Sur que se suman a las tradicionales y constantes inmigraciones de Argentina y Brasil.

En este contexto se reflexiona sobre los procesos inmigratorios actuales indagando sobre las percepciones tanto de los nativos como de los inmigrantes para identificar aspectos que puedan colaborar a un proceso de integración que respete y valore el aporte de la riqueza cultural.

Palabras claves: Migración; Integración; Cultura

ABSTRACTS

The present work aims to reflect on the new migration flows in Uruguay, which builds its founding myth as a country of immigrants.

Uruguay was characterized as a country that has been receiving migrants since the beginning of their independent life, beginning in the 1960s, in the context of an economic crisis that progressively worsened, Uruguay stopped being a country of immigration to become in a country of emigration. At the end of the 20th century, the first immigrant flows from South America began to arrive, in addition to the traditional and constant immigration from Argentina and Brazil.

In this context, we reflect on current immigration processes, investigating the perceptions of both natives and immigrants to identify aspects that may contribute to an integration process that respects and values the contribution of cultural wealth.

Keywords: Migration; Integration; Culture

Recibido: 07/02/2019 · **Aprobado:** 03/03/2019

¹Trabajadora Social, Master en Trabajo Social, Doctora en Ciencias Sociales. Profesora titular del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Área temática de investigación: procesos migratorios recientes. Contacto: silviariv@gmail.com

²Licenciada en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República), Especialista en Gestión Cultural (Uni-

Introducción

El artículo tiene por objetivo reflexionar sobre las nuevas corrientes migratorias en Uruguay, país que se considera construido a partir de la inmigración. Nos planteamos algunas interrogantes en este sentido, partiendo de la base de derribar el mito del Uruguay de brazos abiertos a los inmigrantes, así como abrir espacio a cuestionarnos cuál es nuestra cultura hacia la inmigración y cómo desde lo cultural podemos aportar a la construcción de la tolerancia y la comprensión de la migración como un derecho humano.

Este trabajo se enmarca en la línea de investigación desarrollada por el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay. Para el análisis hemos tomado fuentes de información secundaria: Censo de Población 2011, Encuesta Continua de Hogares, Encuesta Nacional de Actitudes de la Población Nativa hacia Inmigrantes Extranjeros y Retornados; así como fuentes primarias surgidas de la investigación realizada: Grupo focal con inmigrantes de diferentes nacionalidades (seleccionados a partir de la base de datos construida a partir de consultantes en la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes de la Intendencia de Montevideo) y entrevistas a organizaciones de inmigrantes (venezolanos y dominicanos) y a Organizaciones no Gubernamentales.

En primer lugar, presentamos el proceso histórico uruguayo respecto a la migración, sus variaciones en el tiempo profundizando en el panorama actual.

En segundo lugar, analizamos cómo se va construyendo la integración de estos nuevos inmigrantes en el contexto uruguayo. Para esto centramos la atención en el debate acerca de la relación entre dos grandes fenómenos: migración y cultura, entendiendo que es clave comprender cómo se procesa el vínculo cultural entre los uruguayos y los inmigrantes que llegan al país.

Uruguay: ¿un país descendiente de los barcos?

Como señalan Vidart y Pi Hugarte (1969) la historia uruguayo está atravesada por la historia de la migración, desde los tiempos de la Colonia hasta mediados del siglo XX ha sido constante la llegada de inmigrantes al Uruguay. Entre el siglo XVIII y el siglo XIX los principales contingentes de inmigrantes fueron provenientes de regiones de la península ibérica (canarios, gallegos, asturianos, catalanes, vascos, etc.) y de Italia. Así como también africanos víctimas de trata de personas que ingresan al país como esclavos a mediados del siglo XVIII. Llegan también posteriormente al país suizos, rusos, menonitas, valdenses y más tarde ya a fines del siglo XIX y principios del XX, debido a las guerras y persecuciones llegan judíos³, armenios, libaneses, yugoslavos, griegos, entre otros.

Este dato histórico se acompaña con una construcción cultural en la cual Uruguay es un país descendiente de los barcos, un territorio que fue conquistado y fundado por europeos. En la década de los 50 del siglo XX el antropólogo Darcy Ribeiro (1985) clasificó al Uruguay dentro de las formaciones histórico-culturales de América Latina como *pueblo trasplantado*, fundamentando el concepto en que durante el siglo XIX los grupos dominantes llevaron a cabo una política de reemplazo de los pueblos nativos y mestizados por poblaciones de origen europeo. Este enfoque de corte racial se utilizó como fundamento de modernización y progreso. Esta construcción tiene su correlato en algunas leyes de la época como ser la Ley de Inmigración N° 2096 de 1890 la cual establece qué es ser y qué no es ser inmigrante trazando una línea divisoria entre "aquel extranjero considerado honesto y que esté apto para el trabajo" (Ley 2096) y que ingresa a la República Oriental del Uruguay a través de buque a vapor o de vela con pasaje de segunda o tercera clase y aclarando que quienes quedan excluidos de esta política migratoria eran los: enfermos de mal contagioso, los mendigos, los individuos que no estén habilitados para el trabajo, los mayores de 60 años, salvo que estuvieran acompañados por 4 personas útiles. Y específicamente, en el artículo 27 se rechaza a la migración asiática y africana, así como la de individuos conocidos con el nombre de zingaros y bohemios.

En el marco de esta política migratoria es que se va construyendo el mito del Uruguay homogéneo y el país de los inmigrantes, con la contra-cara de un invisibilización total de la población de orígenes indígenas ya habitantes del territorio nacional y de la presencia de africanos desde épocas tempranas.

versidad de la República) Integrante del proyecto de investigación "Lengua, Cultura e Integración Social de Migrantes" del Departamento de Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República).
contacto: natriosg@gmail.com

³Entre 1933 y 1941 llegaron aproximadamente 10.000 judíos

Taks (2006) plantea que hacia fines del siglo XX ese mito fundacional de Uruguay comienza a debilitarse debido a dos razones centrales: por un lado, diversas investigaciones antropológicas concluyen que biológicamente los habitantes de Uruguay muestran mayores trazas de mestizaje de lo socialmente imaginado (orígenes amerindios y africanos, junto con el europeo), así como en aspectos tecnológicos, de organización social y, principalmente, simbólico-culturales; por otra parte, los continuos saldos migratorios negativos durante la segunda parte del siglo XX, con fuertes momentos de expulsión de uruguayos por razones económicas y políticas, comenzaron lentamente a cambiar la idea de país de inmigrantes.

Es a partir de mediados de la década de 1960, en el marco de una crisis económica que se fue agudizando progresivamente que Uruguay dejó de ser un país de inmigración para convertirse en un país de emigración. Dentro de este proceso podemos marcar algunas etapas como señalan Rivero, Incerti y Márquez (2019): en la década de los 60 los motivos de emigración eran, básicamente económicos; en la década de los 70 se agrega el exilio por motivos de persecución política; en la década de los 80, nuevamente el motivo de emigración es económico y donde se constata un perfil de los migrantes de alta calificación laboral.

Es en la década del 90 en que comienza nuevamente la llegada de inmigrantes al país, poblaciones principalmente provenientes de países limítrofes (Argentina y Brasil) y de América del Sur (Perú, Bolivia y Paraguay, entre otros). Sin embargo, entre 1999 y 2002 es el período en que se constatan los niveles más altos de emigración debido a la crisis económica (Pellegrino, 2009). Como se señaló anteriormente es desde los 60 en adelante y principalmente en este período alrededor de la crisis económica del 2002 en que la construcción del Uruguay de inmigrantes se resquebraja y es cuando surgen con mayor fuerza las reivindicaciones de los descendientes de charrúas así como la lucha por los derechos de los afrodescendientes.

En el año 2008 Uruguay aprueba la Ley Migratoria 18.250 en la cual se modifica el enfoque de la ley anterior (ley 2096). El enfoque de la nueva ley se desarrolla desde el marco de los derechos de las personas migrantes. Según Bengochea (2018) la ley migratoria uruguaya garantiza a los migrantes y sus hijos los mismos derechos que sus nacionales más allá de su condición de legalidad en el país, lo cual la diferencia de la ley argentina en el entendido que estos derechos son asegurados luego que el migrante tramita su residencia legal.

Si nos remitimos a la última década, la situación de la migración en Uruguay ha variado. Los últimos datos del Censo del año 2011 dan cuenta que hay un retorno importante de uruguayos, concretamente son 27.000 personas retornadas entre 2010 y 2011. Es también significativo el dato de 77 mil inmigrantes registrados en el Censo, de los cuales el 19% llegan al país entre 2010 y 2011.

Según Koolhaas, Prieto y Robaina (MIDES, 2017) el stock de extranjeros nacidos en los países de los nuevos orígenes latinoamericanos, en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) en 2015 era un 40% mayor al registrado por el censo 2011 y la tasa de crecimiento anual ha sido de 9,3%. Este grupo alberga una gran heterogeneidad de tendencias por país. A pesar de las restricciones que presenta la ECH, de todos modos, a juzgar por los resultados, los orígenes que más han contribuido a este crecimiento son República Dominicana (130%), Cuba (33%) y Colombia (15%). En cambio, la evolución de Ecuador, Chile o México, contrarrestan este crecimiento con caídas anuales del 26%, 6,4% y 2,8% respectivamente.

El Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE) informa que entre octubre de 2014 y abril de 2016 se concedieron 9.458 residencias permanentes y 4.675 solicitudes de residencia se encontraban en proceso. Según estos datos son predominantes los solicitantes provenientes de Argentina (42%), seguido de Brasil (17%), Venezuela (14%), Perú (9%), Colombia (5%). Obsérvese que los solicitantes provenientes de la Unión Europea representan únicamente el 3%. Asimismo, los últimos datos oficiales disponibles al respecto (MRREE, 2018, p.7) reportan que en el primer cuatrimestre del 2018 se tramitaron 5.326 residencias, de los cuales 2.486 fueron tramitadas por venezolanos, 1.065 por brasileños, 751 por argentinos, 280 por colombianos, 232 por peruanos y en menor medida por chilenos, paraguayos, ecuatorianos y bolivianos. En total son 5.097 pertenecientes a nacionales del MERCOSUR, Estados Parte y Asociados⁴.

Es de destacar que en los últimos años se observa una creciente inmigración de cubanos. En la mayoría de los casos entran al país sin visa a través de la frontera brasileña y realizan solicitud de refugio. Una vez iniciado los trámites de regulación de la documentación retiran esta solicitud. De esta corriente migratoria, proveniente de Cuba, se cuenta con poca información, aunque algunas aproximaciones nos

⁴El MRREE solo atiende a las poblaciones provenientes de países del Mercosur y asociados, por tanto no están considerados los inmigrantes de Centro América y el Caribe.

hacen suponer que es un número importante de personas y con un alto nivel educativo.

En definitiva, los cambios acaecidos en materia de migración en Uruguay en poco tiempo en los últimos años provocan un sinnúmero de preguntas acerca de los procesos de integración y del cambio en la auto-percepción de los orígenes poblacionales. La transformación de un país imaginado como descendiente de los barcos y desde una visión eurocentrista, simplificadora a una percepción compleja ante un fenómeno migratorio Sur-Sur representa nuevos desafíos para la sociedad uruguaya. En función de lo expuesto anteriormente sobre el proceso migratorio uruguayo, en el siguiente punto nos detendremos en el debate acerca de las características y obstáculos de los procesos de integración de estas nuevas corrientes migratorias desde una perspectiva multiculturalista.

Las nuevas corrientes inmigratorias y los procesos de integración.

Para aportar al debate sobre el proceso de integración de estos nuevos inmigrantes en el contexto uruguayo creemos necesario analizar la relación entre dos grandes fenómenos: inmigración y cultura. Es clave comprender cómo se procesa el vínculo cultural entre los uruguayos y los migrantes que arriban, así como, también, analizar cómo impacta la inmigración en la cultura nacional y como la(s) cultura(s) de los inmigrantes se vinculan y se ven permeadas por la cultura uruguaya.

La movilidad humana no es un fenómeno nuevo, es un fenómeno que acompaña a la humanidad hace siglos y esa movilidad es indivisible de la dimensión cultural de los pueblos, etnias y comunidades. Si nos centramos en cómo se procesó históricamente en Uruguay el vínculo migración-cultura, ante las oleadas inmigratorias anteriores, la asimilación fue la estrategia promovida por el Estado y el camino hacia la integración adoptado por los diversos inmigrantes.

“La asimilación, pone el énfasis en la necesidad de que las distintas culturas hagan un esfuerzo por adaptarse al patrón dominante y a las leyes universales que rigen en ese país al que llegan. Esto es, aprender el idioma predominante, aceptar ser evaluados y juzgados de la misma manera que todos los ciudadanos, incorporar las costumbres y actitudes de la mayoría de los habitantes de ese país, por ejemplo, las convenciones educativas o las relaciones interpersonales, incluidas las de género y familiares. Para apoyar esa asimilación las políticas públicas premian la incorporación de los inmigrantes y sus descendientes a los derechos y deberes universales a los habitantes en ese país y su igualdad ante la ley jurídica” (Arocena y Aguiar, 2007, p. 13).

Esta habría sido la estrategia de integración de los inmigrantes en Uruguay desde el plano material y cultural, donde las diferencias no fueron la prioridad, en virtud de la construcción de una identidad nacional y la consolidación de una autoimagen del Uruguay homogéneo.

Ahora, el fenómeno social de la migración reciente en la realidad uruguaya es radicalmente distinto a cómo aconteció en las oleadas inmigratorias del siglo XIX y principios del XX. La sociedad uruguaya no está exenta de los cambios a nivel mundial, global y transnacional que han calado hondo también en la realidad local; y esto alude no sólo a los aspectos productivos y a la distribución del capital, sino también a la identidad cultural del uruguayo/a en tanto conectado/a con la “aldea global”. Es en ese marco en que la reivindicación por los particularismos culturales pasa a ser un valor, abandonando el universalismo y promoviendo el multiculturalismo como un aspecto a celebrar. Siguiendo a Žižek,

“la forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo, es actitud que desde una suerte de posición global vacía-trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: como nativos, cuya mayoría debe ser estudiada y respetada cuidadosamente (...) el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un racismo con distancia: respeta la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad auténtica cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada” (Žižek, 2008, p. 72).

Profundizando en la situación actual en Uruguay, en relación a cómo se está procesando el vínculo entre la migración y la población nativa, es necesario hacer referencia al reciente estudio elaborado

por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, el cual es revelador en cuanto a identificar los factores actitudinales en relación al fenómeno. En el informe realizado en base a la Encuesta Nacional de Actitudes de la Población Nativa hacia Inmigrantes Extranjeros y Retornados (Encuesta) se señalan elementos claves para la comprensión de la complejidad y el desafío que representa la migración reciente para la sociedad uruguaya.

Como uno de los datos más contundentes el informe señala que el 45% de los uruguayos mayores de edad consideran que la inmigración no aporta al país, a esta cifra se suma un 15% que no plantea opinión al respecto. “Esta cifra señala que la mayoría de los uruguayos que tiene una opinión definida discrepa con que la inmigración de personas nacidas fuera de Uruguay sea positiva” (Koolhas, Prieto, Robaina, 2017, p. 33-34).

Otro dato importante es que casi el 23% de los encuestados considera que la llegada de inmigrantes incide en el aumento de la delincuencia en nuestro país, uno de los prejuicios típicos que suele operar en diversas sociedades receptoras de inmigrantes. El otro prejuicio que en este sentido también opera en las diferentes sociedades es que los inmigrantes compiten con los nativos por los puestos de trabajo, en relación a esta idea, el 43% de los encuestados, consideran que esta situación acontece en Uruguay.

Sin embargo, vale también mencionar que en las percepciones de los uruguayos existen también aspectos positivos respecto a la llegada de nuevos inmigrantes, como, por ejemplo, que traen consigo habilidades y conocimientos adquiridos en el exterior y que enriquecen la vida cultural del país. Es de destacar que en estos aspectos los niveles de acuerdo son mucho más altos siendo 60,3% y 56,6% respectivamente. En definitiva, las actitudes negativas o de temor hacia la inmigración no encontrarían su justificación tanto en el plano cultural como en el plano material-laboral, esto se reafirma con otras respuestas a consultas que se analizan y es uno de los hallazgos fundamentales del informe antes mencionado.

Cabría entonces pensar, volviendo a la pregunta inicial sobre el vínculo cultura-migración, que en base a estos resultados no sería el aspecto cultural el más conflictivo en las actitudes de posible rechazo de los uruguayos a las nuevas corrientes migratorias. Sin embargo, también, se puede conjeturar que en general el rechazo por representar una amenaza en términos de competencia laboral se expresa culturalmente y ese temor al migrante se vehiculiza a través de medios por donde circulan los mensajes culturales.

Es aquí donde vale la pena detenerse en el análisis de la cobertura que los medios de comunicación le están dando a la temática, por ser un fenómeno nuevo que rápidamente se ha desarrollado en los últimos años resulta un aspecto de lo más atractivo a retratar por los diferentes medios. La cuestión es qué tratamiento se le da al tema desde la comunicación.

En las entrevistas realizadas en el marco de la investigación que hemos desarrollado, este tema surge cómo una problemática, concretamente desde la comunidad venezolana se expresó:

“(…) hemos tenido reuniones con algunos periodistas para intentar que se vea positiva la migración y que no hagan reportajes como los que han salido aquí hoy fui para un restaurant y tienen los mejores venezolanos porque los mozos son ingenieros, son abogados… Tú como comunicador social te tengo que poner una insignia por decirte eso y crees que es como una sátira, no estas ayudando a la comunidad ¿qué es lo que estás haciendo con ese reportaje?” (Entrevistado, organización que nuclea migrantes venezolanos).

“Como que la cosa ha cambiado. Se habla mucho más positivo. Antes las noticias, generalizando cosas. Y bueno, entonces nosotros tuvimos que asumir una responsabilidad (….) de poder darle, de visibilizar de otra forma, que no era lo real que se estaba vendiendo. Se decían tantas cosas de uno, de quitar trabajo, que vinimos a esto que vinimos a lo otro. Porque las personas, por falta de información, escuchan y creen lo que el otro dice. Entonces, ¿quiénes son que tenemos que tener la responsabilidad de poder cambiar esa situación? Nosotros mismos. ¿Cómo? Actuando. No tampoco peleando, ni diciéndonos cosas, sino haciendo actividades de integración, que nos conozcan. Y eso estuvo bueno y ha servido bastante” (Entrevistada, asociación que nuclea migrantes dominicanos).

“…La palabra tiene su cosa. En el diálogo había una psicóloga, ella dijo que en verdad lo

que no se debería de hablar es que “llega la ola de inmigrantes. Porque la ola que llega, es como algo de invasión, como que medio que asusta (...) Es no sólo una imagen violenta, sino que es una forma de lingüística que es muy figurativa, porque te están hablando de una oleada. A veces en la minucia de discutir la terminología, que es interesante, porque es como se produce también en cierta medida la realidad...” (Entrevistados de ONG que nuclea migrantes de diversas nacionalidades).

Reforzando esta idea de la construcción cultural que se va generando sobre la migración reciente, en el informe de la Encuesta antes mencionada, se señala que si se comparan los datos surgidos con los disponibles a nivel oficial relevados por la Encuesta Continua de Hogares en el período 2012 – 2015, se tiende a sobreestimar el número de inmigrantes europeos históricos, así como también se sobreestima la magnitud de los inmigrantes de los orígenes más recientes cuya llegada ha recibido mayor cobertura mediática y visibilidad: sirios, dominicanos, peruanos y otros asiáticos. “Solo así se explica que mientras los sirios representan una magnitud insignificante de la inmigración reciente, los uruguayos piensen en Siria cuando se les interroga por el país al que más asocian con la inmigración” (Koolhas, Prieto y Robaina, 2017, p. 54-55).

Esta apreciación evidencia la importancia que tienen los medios de comunicación sobre la temática migrante, cómo repercuten directamente en la percepción y el imaginario que la población construye sobre quiénes están inmigrando, de donde vienen y sobre qué atributos se les asignan. La llegada de los sirios y los dominicanos tuvo gran cobertura de prensa, en el primer caso generando un gran debate en la opinión pública sobre si recibir refugiados sirios en Uruguay o no y en el segundo caso, muchas noticias señalaron el tema de la trata de personas como un foco puesto sobre la migración dominicana.

Se torna importante no reproducir imágenes estáticas y fijas de los migrantes, sino más bien hacer visible la diversidad de trayectorias, evitar desde la comunicación que se asocie directamente migrante de tal o cual nacionalidad con una única actividad laboral y mucho menos con determinada actividad delictiva que pueda sembrar sospechas en la población y una vez más fomentar el temor. En definitiva, resulta necesario no simplificar el fenómeno sino complejizarlo, enriquecerlo, favoreciendo una reflexión crítica y a la vez tolerante.

Al ahondar más en el imaginario uruguayo en relación a la migración aparece otra respuesta significativa en el Informe de la Encuesta cuando se buscó conocer la opinión de los entrevistados sobre la importancia de la similitud cultural de los inmigrantes respecto a la mayoría de la población nativa. Los resultados muestran que el 60 % de los encuestados prefieren inmigrantes con culturas similares a la mayoritaria en Uruguay. Esto da cuenta del statu-quo cultural que el uruguayo prefiere mantener. Un 60% de la población explícitamente lo manifiesta como preferencia, que las diferencias sean poco radicales, que no sobresalgan; esta actitud supone de alguna forma una preferencia por la asimilación como estrategia de integración cultural.

En lo que representa esta idea de un statu-quo cultural a conservar se torna de interés profundizar en la llegada de población migrante al interior del país, concretamente a la zona rural. Uruguay es un país profundamente marcado por una centralización en la capital (Montevideo) donde reside la mitad de la población, esta centralización no es únicamente en el plano económico también es en el plano cultural y de la autoimagen que el uruguayo construye de sí mismo.

Según últimos análisis del Banco de Previsión Social (BPS) en la prensa, el segundo sector después del comercio, en el que están trabajando los nuevos migrantes (registrados en la seguridad social) es en la producción agropecuaria, siendo fundamentalmente hombres (el 75%) Este dato abre infinidad de preguntas acerca de cómo se configura y configurará la integración de estos migrantes en el contexto rural uruguayo, tanto en el plano de lo productivo, en cuanto a conocer cómo repercute este flujo migratorio en uno de los sectores productivos históricamente más poderosos en la economía nacional. Por otro lado, en cuanto a la dimensión cultural, requiere profundizar en el proceso de interculturalidad entre los migrantes y las poblaciones de las localidades rurales o incluso más focalizadamente entre los migrantes y las poblaciones de los establecimientos agropecuarios en sí mismos. Se abre allí un campo de investigación relevante tanto para las ciencias sociales como para los estudios culturales. ¿En qué aspectos los migrantes no tendrán más opción que asimilarse a la población local, cediendo sus rasgos identitarios y en qué aspectos lograrán diferenciarse e incluso influir a las culturas locales hasta ahora bastante más rígidas que las culturas urbanas?

Estas preguntas se refuerzan aún más si se tienen en cuenta los datos de la Encuesta donde en la mayor parte de las respuestas en relación a la llegada de inmigrantes extranjeros a vivir al país la diferencia Montevideo-Interior arroja diferencias importantes. A modo de ejemplo, ante la consulta sobre la competencia de inmigrantes en cuanto a lo laboral, si analizamos las respuestas según Montevideo o el Interior del país, surge que en Montevideo el 37,9% consideran a los inmigrantes competidores por puestos de trabajo mientras en el interior asciende al 46,6%. Lo mismo sucede con el otro prejuicio que habitualmente se maneja sobre la incidencia de la inmigración en el aumento de la inseguridad. En Montevideo el 16,6% considera que efectivamente aumenta la inseguridad y en el Interior lo hace un 26,8%. No sólo en esas preguntas se percibe una diferencia también en las que tienen que ver con los aspectos culturales, mientras en Montevideo un 27,4% de la población no considera que la llegada de inmigrantes extranjeros a vivir a Uruguay enriquece la vida cultural del país, en el Interior esta cifra asciende al 36,8%. Con respecto al aporte de los inmigrantes sobre nuevos conocimientos y habilidades, en Montevideo el 26% no lo considera un aporte relevante y en el Interior esta cifra aumenta al 34%. En definitiva, el interior estaría presentando un nivel más alto de resistencia a la llegada de inmigrantes, esto es claro en la primeras interrogantes de la Encuesta sobre la percepción acerca de la llegada de inmigrantes, mientras en Montevideo consideran que no es bueno el 35,5% de los encuestados y predomina una percepción positiva del 47%, en el resto del país es el 51,5% quienes tienen una visión negativa y únicamente un 34,8% se manifiesta a favor del aporte positivo de la inmigración.

Ante estos datos se vuelve impostergable indagar en las relaciones culturales que se están construyendo, específicamente en el interior del país y más puntualmente en el ámbito rural. Estas percepciones relevadas por la Encuesta podrían desembocar eventualmente en actitudes xenófobas o intolerantes, ahí radica una de las razones de la importancia de prestar atención a la variable geográfica, pero también por las posibles diversas construcciones culturales entre migrantes y población local.

Comprender al espacio rural con su configuración culturalmente más bien estática con comportamientos culturales de larga data arraigados, con tradiciones de ocio y hábitos culturales determinados, como un espacio que se ve intervenido por los migrantes con sus costumbres, tradiciones y hábitos culturales abren un espectro bien amplio de posibilidades, donde dinámicas como la hibridación (García Canclini, 2010), la transculturación u otras transformaciones socioculturales posiblemente puedan tener lugar.

En síntesis, el fenómeno de la migración reciente en Uruguay precisa ser abordado como un hecho cultural de gran magnitud. Se torna necesario indagar en las particularidades de este fenómeno y arrojar luz sobre el intersticio cultura-migración, esto supone un análisis de los imaginarios, de los medios de comunicación, de la opinión pública, de los hábitos culturales y de las costumbres, las expresiones artísticas, la lengua, los códigos, el humor, las pautas de vestir, las formas de hablar, las expresiones, la gastronomía, todos estos aspectos impactan de una forma u otra en la construcción cultural tanto de los migrantes sobre lo que es la identidad cultural uruguaya como de los uruguayos en su percepción sobre los migrantes.

Consideraciones finales

El Uruguay construye su mito fundacional como un país de inmigrantes. Pero no de cualquier inmigrante: inicialmente es el país de los conquistadores. Parecería que hubiesen encontrado un territorio vacío, recién a finales del siglo XX aparecerán las reivindicaciones de los descendientes de los pueblos originarios. Tampoco es cualquier migrante que descendió de los barcos para poblar estos territorios. La institucionalidad creada a fines del S. XIX, y vigente hasta principios del siglo XXI, promueve un tipo de población: blanca, judeo – cristiana, proveniente de Europa. Hasta mediados del S. XX la institucionalidad creada da cuenta de la necesidad de poblar al país. A partir del cambio de rumbo de los procesos migratorios (los procesos emigratorios generados a partir de la década de los 60) el tema no aparece en la agenda pública como un tema a atender desde el Estado.

Esta situación cambia a partir del 2008 cuando se aprueba la nueva ley de migración, generándose una nueva institucionalidad para abordar los problemas generados por los procesos migratorios.

En la última década se ha observado nuevas corrientes migratorias modifican las percepciones de la población nativa sobre los migrantes, históricamente pensados como europeos llegados en los barcos. Esta situación nos hace interpelarnos sobre las formas de integración partiendo de derribar el mito del Uruguay de brazos abiertos y abriendo espacio a cuestionarnos cómo podemos aportar a la construcción de la tolerancia y la comprensión de los procesos migratorios como un derecho humano.

Bibliografía

- Arocena, F. y Aguiar, S. (2007). Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales. Montevideo: Editorial Trilce.
- Bengochea, J. (2018). Los movimientos migratorios de población Sur – Sur en América latina: características del sistema migratorio y factores asociados a la migración, 1960 – 2010. Tesis de Doctorado. Colegio de México. https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1285041560002716
- García Canclini, N. (2014). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Jameson, F. y Zizek, S. (1998). Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017) Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay: MIDES, Estudios de Población (FCS), UNFPA, UNICEF, OIM. Uruguay.
- Pellegrino, A (2009). Uruguay: país de migrantes internos y externos. UNFPA; PNUD. Montevideo.
- Koolhaas, N.; Nathan, M. (2013). Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características. Montevideo: INE. OIM. Recuperado de: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/82_file1.pdf.
- Koolhaas, M., Prieto, V. y Robaina, S. (2017.) Los uruguayos ante la inmigración. Encuesta Nacional de Actitudes de la Población Nativa hacia Inmigrantes Extranjeros y Retornados. Programa de Población. Documento de Trabajo N°1. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Recuperado de: <http://cienciassociales.edu.uy/unidadmultidisciplinaria/wp-content/uploads/sites/6/2018/02/Primer-documento-de-trabajo.jpg>
- Ribeiro, D. (1985). Las Américas y la civilización. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rivero, S. ; Incerti, C. y Márquez, C. (2019). El reciente proceso migratorio en Uruguay: algunos desafíos para las alternativas educativas y de cuidado. En Revista Fronteras, N°12, pp. 100 -114.
- Taks, J. (2006). Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada. En Revista Theomai, N°14, pp. 139-156.
- Vidart, D y Pi Hugarte, R. (1969). El legado de los inmigrantes II. En Nuestra Tierra N° 39.
- Zizek, S. (2008). En defensa de la intolerancia. Madrid: Ediciones Sequitur.

Fuentes documentales

- Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO). Legislación. Sitio oficial de IMPO. Recuperado de: <https://www.impo.com.uy/migracion/>
- El Observador (27 Julio, 2018) ¿En qué trabajan los inmigrantes que llegan a Uruguay? El Observador. Recuperado de: <https://www.elobservador.com.uy/nota/-en-que-trabajan-los-inmigrantes-que-llegan-a-uruguay--2018727500>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación (2016) Residencia 10.000. Informe Octubre 2014-Abril 2016. Sitio oficial de la Junta Nacional de Migraciones. Recuperado de: <http://www.jnm.gub.uy/images/documentos/docu-9-residencias.pdf>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación (2018) Informe sobre residencias enero-abril 2018. Residencias permanentes nacionales MERCOSUR y familiares de uruguayos extranjeros. Sitio oficial de la Junta Nacional de Migraciones. Recuperado de: http://www.jnm.gub.uy/images/documentos/Informe_Residencias_2018_Primer_cuatrimestre.pdf
- Presidencia de la República Oriental del Uruguay (20 de junio de 2016) En Uruguay residen 460 personas extranjeras en calidad de refugiadas. Sitio oficial de Presidencia de la República Oriental del Uruguay. Recuperado de: <https://presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/dia-mundial-refugiado>